

Cuando lleguemos al Cielo, una de las mayores sorpresas que nos llevaremos será descubrir las cosas que realmente son importantes para Jesús y cuáles eran irrelevantes para Él.

Lo realmente importante



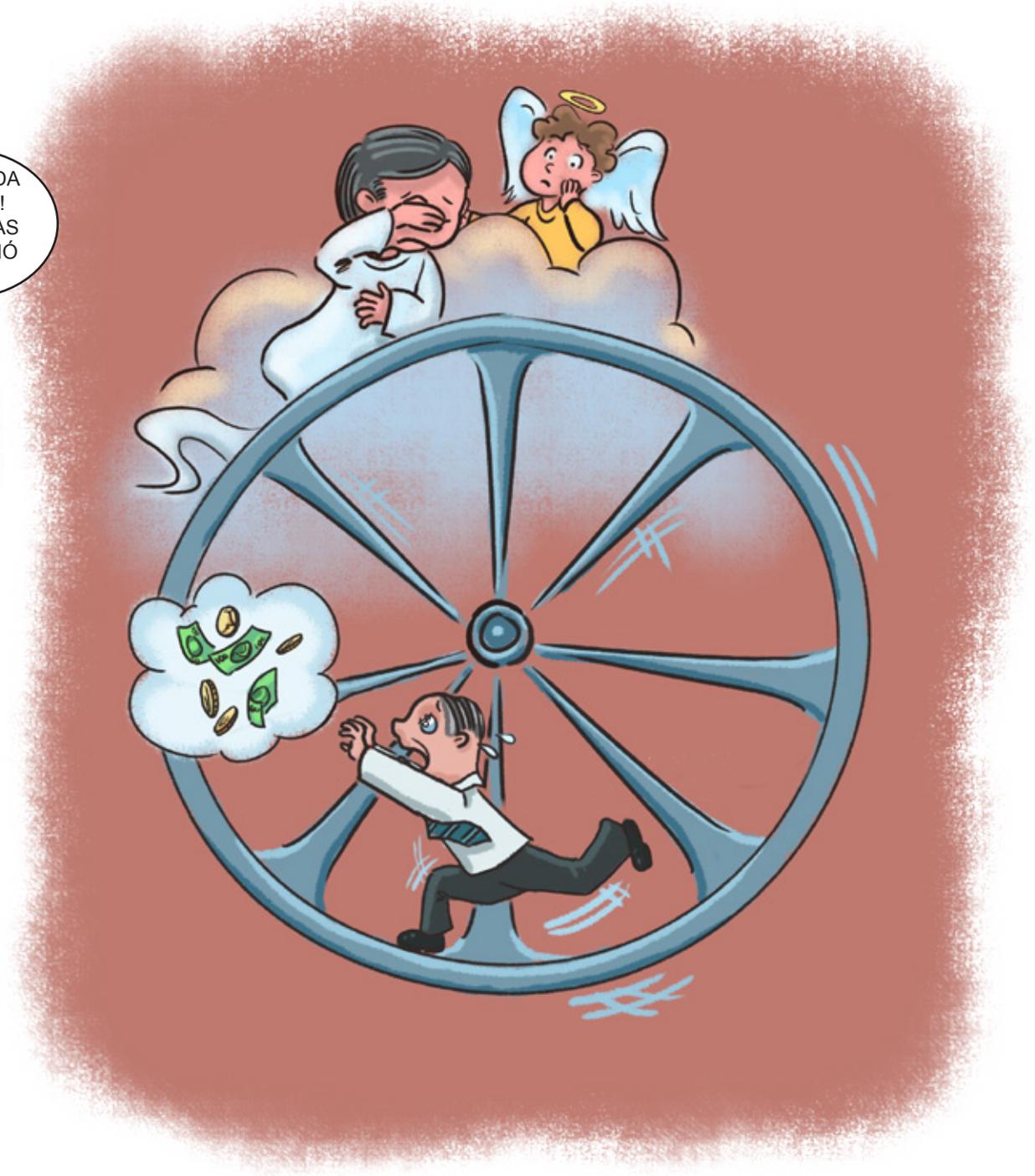
C.T. Studd, que dedicó su vida a la obra misionera, escribió un poema con esta frase memorable: «Solo una vida que pronto pasará; solo lo hecho por Cristo, perdurará».



Por eso, muchas personas que han estado a las puertas de la muerte o que experimentaron alguna grave catástrofe intentan recordarle a sus seres queridos lo que realmente importa. Les hablan de las cosas valiosas de la vida, de las que dejarán huella, de las que sienten que perdurarán o persistirán para siempre.



En la actualidad muchas personas dedican su tiempo a labores infructuosas, malgastando su tiempo, dinero y energía en trabajos, actividades y pasatiempos perecederos, que no durarán en la otra vida. Uno de estos días, esas personas descubrirán que se pasaron toda la vida trabajando en algo pasajero, algo que desaparecerá en cualquier momento. En un abrir y cerrar de ojos, paf, todo eso habrá desaparecido. Se habrá evaporado.



Por eso, Jesús dijo que no trabajemos por las cosas que perecen, sino por las que permanecen. «Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna» (Juan 6:27 NVI). Y «No almacenes tesoros aquí en la tierra, donde las polillas se los comen y el óxido los destruye, y donde los ladrones entran y roban. Almacena tus tesoros en el cielo, donde las polillas y el óxido no pueden destruir, y los ladrones no entran a robar.» (Mateo 6: 19-20 NTV.)



Jesús nos aconseja invertir nuestro tiempo y energía en algo que podamos llevarnos con nosotros a la otra vida, que trabajemos en cosas que no perecerán, en algo que de verdad cuente. Nos dice que trabajemos de cara al futuro, que invirtamos en el futuro, en cosas que tengan un valor eterno, en aspectos que estén basados en el amor.



Si deseas lograr algo que perdure para siempre, pídele a Jesús que te ayude a obrar con amor, amabilidad y compasión hacia las personas con quien te relacionas a diario. El amor es lo que cuenta en realidad. Lo que se haga con amor perdurará para la eternidad.

El mundo predica vivir para las cosas materiales, y esas son transitorias, no van a perdurar para siempre. Cuando lleguemos al Cielo, seguramente nos preguntaremos cómo pudimos darle importancia y dedicar tanto tiempo a ciertos asuntos que considerábamos importantes cuando en realidad no lo eran.



Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Conciencia del mundo espiritual: Vida y muerte-2a

Contribución: Christi S. Lynch. Adaptación de los escritos de María Fontaine. Ilustraciones: Yoko Matsuoka. Diseño: Christia Copeland.

Traducción: Victoria Martínez y Antonia López.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2013